

Tim. Lágrimas tiernas.
Arg. Y qué decia?
Tim. Del cielo
Y de la fortuna quejas.
Arg. Y de mí?
Tim. No te nombraba.
Arg. ¿Y parécete, que era
No acordarse de mí?
Tim. No,
Sino respeto.
Arg. ¿Estás cierta
De que lo fuese, y no olvido?
Tim. Si, señora.
Arg. Buenas nuevas
Te dé Dios. Dame los brazos,
Y dime ahora.....
Tim. ¿Aun te quedan
Mas preguntas? Para una
Sola pediste licencia.
Arg. Es verdad, tienes razon,
No me acordé; mas no seas,
A quien con gusto pregunta,
Avara de una respuesta.
Tim. Arcombroto viene.
Arg. Calla
Y disimula; no vea
Mi cuidado en tu semblante.
Tim. No es tan atento, que pueda
Por semblantes conocer;
Porque yo sé, que pudiera
Haber en alguno visto.....
Arg. Prosigue.
Tim. Amorosas muestras.

Sale ARCOMBROTO.

Arc. Ya vuestra Alteza, señora,
Podrá, porque el sol empieza
A desvanecer reflejos
Entre corales y perlas,
Dejar sin luz esos montes,
Sin lisonja esas riberas,
Sin hermosura ese valle,
Y sin deidad esas selvas.
Una dorada carroza
En ese margen espera;
No tan hermosos caballos
El aurora hermosa ostenta,
Cuando el alba antes que el sol
Sombras viste y nubes huella,
Y él en ondas de zafiros
Sepulta abismos de estrellas,
Como los que deste carro
Son hipogrifos, que llegan
A competir con las aves;
Pues en su veloz carrera,
Ni flor malogran sus plantas,
Ni surco imprimen sus ruedas;
Que siendo brutos del viento,
Siendo aves de la tierra,
Vuelan, pensando que corren,
Corren, pensando que vuelan.

Arg. La retórica pintura
Se mira en vos tan perfecta,
Que ha de faltar á la vista
Tan hermoso objeto.

Arc. En ella
Ántes se verán, señora,
De mi ignorancia las señas;
Porque yo soy tan cobarde
En hablar, que, aunque quisiera
Alguna vez declararme,
No acierto, y la voz se queda
En aquel breve camino,

Que hay desde el pecho á la lengua.
Arg. Muchas veces el concepto,
Que se previene en la idea,
No se permite á los labios
Tan sutil como se piensa;
Mayormente en las pasiones
Del ánimo.
Arc. Fuera de esa
Razon hay muchas en mí,
Para que la voz suspenda.
Arg. Cuáles son?
Arc. Soy extranero,
Y el idioma desta tierra
No sé tan bien, que con él
Me explique; que si estuviera
En mi tierra, en ella hablara
Con mas libertad, y en ella
Hablara mejor, porque
Me oyeran mejor.
Arg. ¿Qué esencia
Es, si otro me escuche bien,
De hablar yo bien?
Arc. Porque lleva
Gran crédito de su parte
Quien habla, si sabe, ó piensa,
Que el teatro, que le escucha,
Le solemniza y celebra.
Y si no, vos escuchadme
Con gusto, y dadme licencia
Para hablar, vereis, señora,
Que ni me turba, ni eleva
Lo confuso del concepto,
Lo ignorado de la lengua,
La novedad del idioma,
Ni lo sutil de la idea,
Ni lo ageno de la patria.
Arg. Sino qué?
Arc. Vuestra belleza.
Arg. ¿Pues qué atrevimiento.....?
Arc. Yo
He dicho lo que dijera
De mi sentimiento, cuando
Vos me diéades licencia.
Si ha de enojaros el darla,
No me la deis, y suspensa
El alma vuelva á dudar
Idioma, concepto y lengua.
Arg. Pues volved á dudar tanto,
Que el pensamiento aun no vuelva
A creer.....
Tim. Qué gran desdicha!
Arg. Qué es eso?
Tim. Que se despeña
Un coche, y en lo profundo
De esa laguna se anega.
Arg. ¡Ay Dios, que este es el del Rey,
Mi padre! ¿No hay quien se atreva
A sus ondas, y se arroje
Tras él?
Arc. Si; cuando no fuera
Por tí, que me ves, por él
Me arrojava, que secretas
Causas mi espíritu mueven,
Y mis acciones gobiernan.
Arg. Toda llena de agua, ya
Se va á pique. ¡Qué tragedia
Tan lastimosa!
Tim. Mejor,
Qué felice accion! dijeras;
Pues al rigor de las ondas
El Rey ha hallado defensa,
Y en los brazos de Arcombroto
Llega vivo á tu presencia.

Sale ARCOMBROTO con el REY en brazos
mojado.

Arc. Si otro Enéas de las llamas,
Yo de las ondas Enéas,
Mejor Anquises libré,
Será mi alabanza eterna.
Arg. Dame, gran señor, tus brazos
En albricias lisonjeras
De tu vida.
Rey. Hermosa Argenis,
¿Quién duda de que tú seas
La deidad deste milagro,
Que ha dado á Arcombroto fuerzas
Para tal accion? porque
A los dos la vida deba.

Salen ARSIDAS, TIMONIDES, LIDORO y
otros criados.

Arc. Señor.....
Tim. Señor.....
Rey. Deteneos!
¿Á quién haceis reverencia?
Arc. Á nuestro Rey.
Rey. No lo soy
Yo; porque si yo lo fuera,
Os arrojarais tras mí
Al agua; vuestra nobleza
Os llamara á socorrerme.
Bueno fuera, que yo fuera
Vuestro Rey, y de un peligro
En vuestra misma presencia
Me librara un extranero.
Arc. Yo estaba, señor, mas cerca,
Por eso llegar pude antes.
Rey. Y ahora á mis brazos llega,
Llega al corazon, pues él
Diciendo está, que agradezca
Mi desgracia, pues me ha dado
Ocasion para que pueda
Sin envidia levantarte
Á mi privanza y grandeza.
Pídeme mercedes, pide
Cuanto imaginas y piensas.

Arc. La vida de Poliarco
Es todo cuanto desea
Mi amistad; esa te pido.
Rey. Pues no murió?
Arc. Porque sepas
La verdad, antes quisieron
Matarle á él; Timoclea,
Y yo somos los testigos
Desta verdad. De tu tierra
Se ausentó, en África vive.
Pues luego á Sicilia venga.
Tú, Arsidas, que eres su amigo,
Búscale, y dile, que vuelva
Á mi reino y á mi gracia. —
Y dadme un caballo apriesa,
Que he menester descansar. —
Ocasion habrá, en que veas,
Cuanto tu persona estimo,
Cuanto estimo tu nobleza.

Arg. Arsidas, pues ya los cielos
Suspendieron la sentencia,
Que contra mí decretó
La fortuna, parte y lleva
Á Poliarco una banda
De mi parte, que es aquella
Que Lidogenes le dió
Á mi padre, donde apenas
Se sabe cual pudo mas,
El arte, ó naturaleza. — [Vase Arsidas.
Cada día me poneis [á Arcombroto.

En obligaciones nuevas;
Cada día os debo mas,
Arcombroto.

Arc. Si por esta
Accion merecí, señora,
Tal favor, dicha es pequeña
No haber perdido la vida
En generosa defensa
Del Rey, mi señor.

Arg. Mas que eso
Quieren los cielos que os deba.
Muy agradecida estoy
A vuestro valor y fuerzas;
Mucho os debo.

Arc. Pues pagadme,
Ya que conoceis la deuda.

Arg. Qué merced pedis?
Arc. Si aqui
De un discurso se me acuerda
Pasado, en él me faltó
Solamente una licencia,
Para no ser ignorante.
Arg. Tomad esa joya bella,
Y estimadla, porque vale
Una ciudad.

Arc. Por ser prenda
De vuestras manos la estimo,
Que es cada rayo una estrella.
¿Pero qué me respondeis
En esto de la licencia?
Arg. Que sois un desvanecido,
Pues que con alas de cera
Quereis penetrar los rayos
Del sol en dorada esfera.
Y que si, porque me veis
Agradecida, os alienta
Vuestro favor, eso mismo
Os castiga; pues no fuera
Yo agradecida, si yo
El favor agradeciera
Con la licencia; porque
La causa, Arcombroto, mesma,
Que me fuerza á agradeceros
Lo que habeis hecho, me fuerza
Á que esa licencia os niegue;
Porque en dos causas opuestas,
La misma, que me acobarda,
Es la misma, que me alienta. [Vase.

Arc. Válgame el cielo! ¿qué enigmas,
Qué confusiones son estas?
;Juntos favor y rigor,
Risa y llanto, gloria y pena,
Gusto y pesar, vida y muerte,
Solo en Argenis se engendran!
Pues si el bien y el mal tan juntos
Andan, y el uno se temple
Con el otro, yo confuso
Entre alegría y tristeza,
Porfiaré, porque tambien
Entre dos causas opuestas,
La misma, que me acobarda,
Es la misma, que me alienta.

[Vase, y quedan solos Eristenes y Lidoro.

Lid. ¿Oiste, señor, aquello
De la banda?
Erist. Y es la mesma,
Que al Rey traje presentada,
Lidoro, la vez primera
Que le vine á divertir
Con estas fingidas treguas;
Y tambien es la que tiene
En su hermosura cubierta
La muerte, como entre flores
El áspid; porque está llena

Lid. De veneno. De esa suerte,
Si hoy á Poliarco llega,
Conseguirás el deseo
De darle muerte en la selva.

Erist. Es verdad; mas si por dicha
Arsidas, que se la lleva,
No le halla, ó si le halla,
Él no la estima, ni acepta,
Quejoso del Rey, y en fin
No se la pone, ¿qué fuerza
Habrá tenido el veneno?

Lid. ¿Qué harás para que le tenga?

Erist. Oye una industria: tú has de ir
También á buscarle, y sea
Con tal órden, que á la accion
De Arsidas atento veas,
Si se la da, y él la toma;
Y si se la pone, deja
De decir á lo que vas,
Y da á Sicilia la vuelta.
Mas si Arsidas no le halla,
Ó él no la estima, ó la aprecia,
Harás del ladrón fiel,
Dándole una carta; en ella
Le diré, como el Rey quiere
Matarle, y así que tema
De ponerse aquella banda,
Que va de veneno llena:
De suerte, que ya perdidos
Todos los efectos della,
Que fue dar la muerte al Rey,
Ó á Poliarco, no pierda
El último, que es, hacerle
Traidor; con cuya cautela
Poliarco no vendrá
Á servirle, en nuestra ofensa.
Haslo entendido?

Lid. ¡Qué industria

Tan sutil, si no tuviera
Tanto de traicion!

Erist. Te engañas;
Que la industria, ó la cautela,
Que traicion fuera en la paz,
Se llama ardid en la guerra.

[Vanse.]

*Sale HIANISBE, Reina de Africa, y una Dama
con ella.*

Dama. Triste estás.

Hian. No tengo causa?

Dama. Bastante fuera, señora,
Si de tu hijo lloraras
La ausencia, ó la rigurosa
Muerte de Ana, tu hermana,
Como suspiras y lloras
De un hurto, un robo el efecto.
¿Tú Reina, invicta señora
Del África, á un sentimiento
Tanto te rindes y postras?
Reina eres.

Hian. Es verdad;

Pero ya que me provocas
Á que te diga secretos,
Que mi mismo aliento ignora,
Tu lealtad la justa causa
De mis pensamientos oiga.
Tusbal, que tú y todo el reino
Mi hijo heredero nombra,
Ausente, porque su brio
Le dió alas generosas
Para volar á la esfera
Del sol, y en tierras remotas

Quiso ganar por su esfuerzo
Aplauso, honor, fama y honra,
Aunque es mi heredero, y es
Príncipe vuestro, y le toca
Este reino, no es mi hijo.
Novedad dificultosa
Te habrá parecido; pues
Atiende el suceso ahora.
Casé con Tusbal de Persia,
Rey, cuyas partes heróicas
Diga en la paz su consejo,
Y en la guerra sus victorias.
Casada y enamorada
Viví la edad mas dichosa,
Si no trajera la dicha
Esta pension de ser corta.
Porque no queriendo el cielo,
Que yo gozase la gloria,
Que llaman paz de casados,
Cuya fe estiman y adoran
El bruto, el ave y la planta,
Pues con muestras generosas,
Amantes de sus especies,
Sus semejantes informan.
Tusbal, cansado de mí,
Ya de sus brazos me arroja,
Ya mis finezas le cansan,
Ya mis regalos le enojan.
No sé como se consuela,
Como se desapasiona
Una muger, que escuchó
Mil finezas amorosas,
Y ya desprecios, desvíos
Oye de la misma boca;
Porque hay hombres que los digan,
Si hay mugeres que los oigan.
En este estado vivia,
Cuando nuestros mares corta
Una nave de Sicilia,
Que á nuestros puertos arroja
Un bello, un gallardo jóven
Peregrino. Poco importa
Aqui el callarte un traidor,
Pues á este caso no toca
Mas que saber, que galan
De Ana mi hermana se nombra.
Liberal de hacienda y vida,
En secreto se desposa.
Qué mucho? Estaba al principio
De su amor, donde no hay cosa,
Que el deseo de gozar
No facilite y disponga.
Para no cansarte, en fin,
Ana, puesta en cinta, llora,
Que á ella le haga desdichada,
Lo que me hiciera dichosa;
Porque ser ingrato el huésped,
Es ya uso. Con las proas
De sus armados bajeles
Volvió á atormentar las ondas,
Y en la despedida dió
Á Ana en un cofre una joya,
Que habia de ser la seña,
Por donde á su hijo conozca,
Y como tal le asegure
No menos que una corona.
Volvió á su patria con esto,
Donde pasadas memorias
El tiempo cubrió de olvido
En los brazos de otra esposá.
Declaróse Ana conmigo,
Ofendida y vergonzosa,
Y aconsejándola cuerda,
Ana, (le dije) no pongas

En pretensiones tu honor;
Que quien le pide, pregona
Su desdicha, y la secreta
Hace pública deshonra.
Quéjate de tí, y padece
Tus liviandades tú propia,
Sin que sepan el camino
Que hay desde el pecho á la boca.
Y para que se remedie
El daño, que esperas, oiga
Tu atencion de mi una industria
Cuerda, sutil é ingeniosa.
Yo publicaré, que estoy
Preñada, y cuando la hora
Llegue de tu parto, yo,
Prevenida y cautelosa,
Lo fingiré; y así haremos,
Que tu hijo se suponga
En mi lugar. Tú estarás
Segura de la afrentosa
Opinion, yo viviré
Mejor casada: de forma,
Que se sigan dos efectos
Juntos de una causa sola.
Sucedió así. Ahora pues
Dobla á este caso la hoja,
Y vamos á los corsarios,
Que mis palacios despojan.
Entre otras prendas llevaron
Una arquilla, que atesora
De Tusbal hados y señas,
Por donde el reino le toca
De su padre. Mira pues,
Si la pérdida me importa
Poco, y es razon, que sienta
Una pena tan forzosa,
Una desdicha tan clara,
Una ofensa tan notoria,
Una pérdida tan grande,
Y suerte tan rigurosa.

Sale otra Criada.

Criad. Señora, un bajel llegó

De paz al puerto, y en él,
Desde su vientre, el bajel
Á nuestro puerto arrojó,
Con un escudero, un bello,
Un gallardo jóven, tal,
Que fuera á Narciso igual
Desde la planta al cabello.
Este pregunta por tí,
Y humilde pide licencia
De llegar á tu presencia.

Hian. ¿Qué puede quererme á mí?

Dile, que entre solo. — ¡Mucha [aparte].
Es mi pena, triste estoy!

Salen POLIARCO y GELANOR con un cofrecillo.

Pol. Eres Hianisbe?

Hian. Yo soy.

Pol. Pues á tí te busco, escucha.

Yo soy, deidad del África, un soldado
Frances, un noble, que á Sicilia vino
Ya por obedecer la ley del hado,
Ó ya por quebrantar la del destino.
De mi patria y la agena desterrado,
En el mar inconstante, peregrino
Vivo violento, y soy en tanta guerra
Hijo del agua mas, que de la tierra.
Errando pues por la salada espuma,
Ciudadano del mar, y de una nave
Huésped, que ha sido, sin escama y pluma,

Del viento pez, y de las ondas ave,
Miserias ví tambien; porque presuma,
Que hallar el mal á un desdichado sabe
En la tierra y el agua, pues violento
Para enemigo basta y sobra el viento.
Á su enojada saña nos rendimos,
Cuando la nave en un escollo choca,
Y arribando (qué horror!) los que pudimos
Á los desnudos hombros de una roca,
Tres tardes, tres auroras estuvimos
(Como dicen) el agua hasta la boca;
Y como una bebia, otra lloraba,
La vida entre dos aguas zozobraba.
Pasó á vista un bajel, y á los veloces
Acentos, por el aire derramados,
Vinieron por el norte de las voces,
Mas de rigor, que de piedad armados;
Porque eran unos bárbaros atroces,
Corsarios deste mar. Ay desdichados!
¡Temed, temed, que no hay miseria alguna,
Donde no haga otra suerte la fortuna!
Codiciosos del precio de las vidas,
Puente de cabos al bajel hicieron,
Y ya las fuerzas al poder rendidas,
Eran prisiones las que vidas fueron.
Pero cuando sus manos atrevidas
Á mí llegaron, y ligar quisieron,
Así dije, á morir determinado:
(Que vive á su pesar el desdichado)
¿Es posible, soldados, que no os llama
Vuestro valor y espíritu valiente
Á morir con honor, aplauso y fama,
Antes pues, que vivir miseramente?
Á sí mismo se ofende, á sí se infama
Quien esta injuria bárbaro consiente.
Si nuestras vidas han de ser vendidas,
Comprémonos nosotros nuestras vidas.
Tales razones pronunciaba apenas,
Cuando un rumor confuso se levanta,
Y discuriendo por heladas venas,
Nuevo furor el ánimo adelanta.
Los forzados con remos y cadenas,
Nosotros con las manos, al fin tanta
Fue la naval tragedia de aquel dia,
Que el bajel Troya de agua parecia.
Muertos unos en fin, y otros vencidos,
De esclavos nos hicimos los señores,
Y todos á mi esfuerzo agradecidos,
Su caudillo me aclaman vencedores.
Yo les ofrezco, que, restituidos
Á sus patrias y haciendas, los rigores
Han de vencer del hado mas perplejo.
Así me dijo un venerable viejo:
Deste bajel, o jóven! soy el dueño,
Que dél y de mi hacienda despojado,
Viví cautivo; pero si te enseño
Un tesoro, que en él está guardado,
Rescate vendrá á ser, y no pequeño;
Dámele pues, y sabe, que encerrado
Está en diamantes, perlas, plata y oro
De la Reina del África el tesoro;
Porque estos le robaron. Yo, que solo
Fama pretendo, porque no se hallase
En mi poder, al africano polo
Mandé, que nuestra proa enderezase.
Este te restituyo; sabe Apolo,
Que no déje, que nadie le tocara.
Tómale pues; y porque espira el dia,
Quédate en paz. Esta es la empresa mia.

Hian. Bien, generoso Frances,
Muestras, que eres principal;
Porque quien es liberal,
Ya dice, que noble es.

No estimo, no, que me des
Con tu dichosa venida
Gusto, hacienda, honor y vida;
Porque mas me has dado en darme
Esta ocasion de mostrarme
Liberal y agradecida.
De todo el presente aceto
Una joya rica y bella,
Y esta tomo, porque en ella
Vive el alma de un secreto.
Y pues altivo y discreto
Sabes dar, sabe pedir
En qué te pueda servir,
Que aquí, en la ignorancia nuestra,
Tanto el ánimo se muestra
En dar, como en recibir.
No me niegues este bien,
Y pues en mi reino estás,
Descansar en él podrás,
Y repararte tambien
De ese continuo desden.
Mi huésped aquí has de ser;
Noble eres, agradecer
Debes mis preceptos hoy,
Y no porque noble soy,
Sino porque soy muger.

Pol. Tú, Reina, me has enseñado
A recibir del favor
Una parte, y fuera error
No haberte en esto estimado.
Tú me has ofrecido y dado
Joyas y hospedage, altivo
Valor: yo, que atento vivo,
A imitarte me resuelvo,
Y así las joyas te vuelvo,
Y el hospedage recibo.

Hian. Pues en tanto que dispones
Tu gente, yo dispondré
El cuarto.

Pol. Feliz seré,
Si entre triunfos y blasones
Esta obligacion me pones.

Pol. Gelanor!
Gel. Adsum.
Pol. ¿A tí
Qué te ha parecido, di,
De mis sucesos?

Gel. Señor,
Unos mal, y otros peor.
¿Quién te ha metido ahora, di,
De por agenas querellas,
Por los mares y desiertos
Ir enderezando tuertos,
Y desforzando doncellas?
Vida, honor, ser atropellas,
Reino y patria.

Pol. Cuando toco
Esa verdad, que estoy loco
Confieso; mas si me acuerdo,
Que por Argenis me pierdo,
Todo me parece poco. —
Bajel se perdió; que el mar,
Por despojos de la guerra,
Cuerpos y tablas á tierra
Arroja.

Dentro LIDORO.

Lid. Dadme lugar
Para que pueda llegar,
Cielos! á la tierra amada.

Pol. Qué es eso?
Gel. Un hombre; no es nada.

Pol. Qué lástima! qué mancilla!
Gel. Que nadó y murió á la orilla.
Pol. El alma tengo turbada.
Mira si murió.

Gel. Señor,
Muerto está; mas miraré
Otra cosa, que yo sé.

Pol. Qué?
Gel. Qué cosa de valor
Quiso escapar del rigor
De las ondas, que un fardel
Trae al cuello; mas que en él
Hay oro, plata, ó diamante.

Pol. ¿Posible es, que no te espante
Esa tragedia cruel?
Déjale.

Gel. Gracias á Apolo!
Que ya en la ocasion presente
Vengo yo á ser el valiente,
Y tú el cobarde. Mas solo
Una carta viene aquí.
Nunca mejor lance tiene
Mi fortuna. Oigan, y viene
La cubierta para tí.

Pol. Qué dices?
Gel. Lo que ella dice.
Cosas los ojos ofrecen,
Que imaginacion parecen.
¿Hay suceso mas felice?

Pol. Sin duda es de Argenis; sí;
Porque ninguno pudiera
Buscarme desta manera
En tierra remota á mí,
Sino solo su cuidado.
Muestra pues, y la abriré.

Gel. Llega con tiento, porque
El papel está mojado.
Sobre la arena mejor
La podrás abrir y ver.

Pol. ¿Quién, cielos! pudiera hacer
Tal milagro, sino amor?

[lee] „Un hombre de los muchos que teneis
obligados (porque nunca el bien se pierde)
os avisa, que Arsidas va á buscaros de
parte del Rey, que aborrece vuestra vida;
y para mataros mas seguramente, Argenis
os envia una banda con veneno. No os
la pongais, sino haced la experiencia;
veréis, qué dama amais, y qué Rey servís.
Júpiter os guarde!“

Válgame el cielo! qué veo?
Con justa razon me admiro;
Ni bien dudo, ni bien creo,
Si es verdad esto que miro,
Si es mentira esto que leo.
Señor, aqese suceso,
Que llamas de amor milagro,
Yo (si la verdad confieso)
A tu fortuna consagro;
Que es de la fortuna exceso,
Que un hombre muerto llegase
Hasta aquí, y que te entregase
La carta que te traia,
Por piedad del cielo y mia.
No es posible, que tal pase.
¿O si alguno aquí saliese,
Que mas claras muestras diese!

Gel. Si es eso cuanto deseas,
Este es Arsidas.

Pol. No creas,
Que tal mi ventura fuese.
Arsidas!

Sale ARSIDAS.

Ars. Dame los brazos,
Que busco.

Pol. Y con tales lazos
De amistad y nudo fuerte
No los deshace la muerte,
Aunque los haga pedazos.

Ars. Dicha ha sido haber llegado
A tus pies, porque alterado
El mar, la nave sorbió,
En que navegaba, y yo
En su esquite me he librado.

Pol. ¿Y qué hay, Arsidas, de nuevo?
Ars. Que ya tu pena acabó;
Que aquel gallardo mancebo
Africano le pidió
Tu vida al Rey.

Pol. ¿Tanto debo
Á su amistad?
Ars. Él envia
Por tí, el enojo destierra,
En que su engaño vivia,
Ó es porque vuelve la guerra
Al estado que tenia.

Esto te diré despues
Mas de espacio; ahora escucha,
Que Argenis bella, despues
Que vives ausente, mucha
Su tristeza y pena es.

Gel. Si habla en la banda este dia, [aparte.
El aviso fue verdad.

Pol. Fuera gran desdicha mia. [aparte.
Ars. Y en prendas de voluntad
Aquesta banda te envia.
¿Cómo tal tristeza lucha
En tu pecho? no respondes?
Sin duda la causa es mucha,
Pues tan mal la correspondes.

Pol. Arsidas amigo, escucha:
Escribieron un papel
Á Alejandro, que decia,
Que un médico, de quien él
Se fiaba, pretendia
Darle un veneno cruel.
Cuando el médico llegó
Con una pócima, así
El César le recibió:
Mira, si fio de tí,
Y lee mientras bebo yo. —
Esta noble confianza
Se mira en mí repetida;
Pues tanto poder alcanza,
Que hoy á costa de mi vida
Examino una mudanza.
Mira pues lo que fio
De Argenis bella y de tí
Mi amistad, mi dicha no,
Y lee tú, mientras aquí
Me pongo la banda yo.
El rigor, ó la piedad
Hoy me den la muerte.

Gel. Mira,
Que es loca temeridad.

Pol. Si es verdad, porque es verdad,
Y si no, porque es mentira.

Ars. Poliarco, no aseguro
Hoy de la banda el veneno;
Pero asegurar procuro,
Que vive su pecho lleno
De amor firme, honesto y puro,
Y que no pudo.....

Pol. Detente,
Tu lengua injusta no afrente

Sus soberanas acciones;
Que en oír satisfacciones
Me ofendiera claramente.

Ars. Pues ahora, sin que pida
Mas experiencia tu suerte,
Vuelva el alma agradecida
Á ver, quien busca su muerte,
Ó á quien le debe la vida.
Irás á ver la piedad
Del Rey, del pueblo el favor,
De Arcombrotó la amistad,
De mi pecho la lealtad,
Y de Argenis el amor.

Pol. Dices bien, pues todo ya
Con ver á Argenis tendrá
Dulce efecto, alegre fin.
Ese sediento delfin,
Que harto en el mar no está,
Volar no, nadar presume,
Las velas al viento erice,
Y con ligereza suma,
Escarchada plata rice,
Entorche nevada espuma.
¡Ea, Gelanor, preven
La nave en tanto que voy
Á despedirme tambien
Desta deidad, á quien hoy
Debe el alma tanto bien;
Aunque es despedirse en vano
Del África, el alma yerra,
Pues con discurso tan llano
Del África me destierra
La amistad de un Africano!

[Vanse.]

Sale ARCOMBROTO.

Arc. Yo he visto, que quien amó
Alta prenda, encareciese
Sus partes, y aunque añadiese
Mas de las que mereció;
Pero que quitase no
De su poder infinito.
Yo solo, que solicito
Un bien, soy tan desdichado,
Que el mérito que me añado
Son los muchos que me quito.
No sé, qué camino siga,
Ni seguro puerto halle,
Pues ya es forzoso que calle
Lo que es forzoso que diga;
Mas para que se consiga
Hablar y callar, haré
Acciones con que se dé
Á entender mi calidad;
Callaré así la verdad,
Y la sospecha diré.

[Va saliendo Selenisa.]
Selenisa es esta, quiero
Asegurar la esperanza;
Pues que siendo la privanza
De Argenis, seguro espero
En su favor lisonjero.
Por dar tengo de empezar
Mi valor á declarar;
Porque, en juegos y en amores,
Los que dan son los señores,
No los que tienen que dar.

Sale SELENISA.

Arc. Selenisa, ¿qué tristeza
Cubre tu hermoso arbol?
¿Eclipses padece el sol,

Y accidentes la belleza?
Tú lloras? Naturaleza
Queda de verte admirada,
A un sentimiento postrada.
Sel. Es mi estrella rigurosa.
Arc. Qué tienes?
Sel. Que fui dichosa,
Que es mas que ser desdichada.
A la privanza subí
De Argenis, y mi fortuna
En la esfera de la luna
Colocada entonces ví.
Era fortuna, caí.
Arc. Tambien yo en alto lugar
Me ví. Testigo he de dar
De mi privanza. ¿No ves
Esta joya?
Sel. Sí.
Arc. ¿Y no es
Para ver, para admirar?
Sel. Es rica, costosa y bella.
Arc. ¿Y en fin, su valor no abona,
Que era su dueño persona
De alto estado?
Sel. Sí, en ella
Se conoce.
Arc. Llega á verla,
Toma.
Sel. Toda es un topacio,
Rayo del sol.
Arc. De palacio
Sale el Rey, y aquí á los dos
No es bien que nos halle. A Dios;
Y mirala muy de espacio. [*Vase.*]
Sel. ¿Qué quiere decirme en esto?
Liberal el Africano
Apenas dejó en mi mano
La joya, cuando tan presto
Se ausentó. En dudas ha puesto
De mi secreto el decoro;
Porque ni dudo, ni ignoro,
Que quiere, como discreto,
Ser ladron de algun secreto
Quien abre con llave de oro.
Y á tiempo llega, que yo
Desengañe su esperanza,
Por solo tomar venganza.
El tiempo que se fió
De mí Argenis, en mí halló
Lealtad; y pues desconfia
De mí quien de otra se fia,
A un agravio, una venganza.
¿No faltó su confianza?
Pues falte tambien la mia.
Vuelve á salir ARCOMBROTO por otra puerta.
Arc. O Selenisa!
Sel. O señor!
Ya muy de espacio miré
La joya, y en ella hallé
Arte, hermosura y valor.
Tómala pues.
Arc. Fuera error,
Pues lo que dices estoy
Dudando.
Sel. Yo viendo voy,
Que eres liberal y cuerdo.
Arc. Yo, si recibo, me acuerdo,
No, Selenisa, si doy.
Esa joya fue favor
De una dama un tiempo bella;
Mas como suele una estrella

Deshacerse al resplandor
Del sol, planeta mayor,
Así esta joya hizo ausencia
De mi vista y mi presencia,
Temiendo el mortal desmayo,
Que esta le da rayo á rayo
Segura la competencia.
Sel. Pues da sepulcro de olvido
A una esperanza, que yace
En la cuna donde nace,
Porque tu intento atrevido
Conquista imposible ha sido
De una hermosura sin fe.
Arc. Prosigue presto, porque
Dispare la flecha el arco.
Sel. Porque viene Poliarco.
Arc. Qué es lo que dices?
Sel. No sé;
Pero sé, que en tanto daño
Ignoro cual hizo mas,
Tú, que una joya me das,
O yo, que por mas extraño
Favor doy un desengaño,
Siendo muger; grande espacio
Hay de uno á otro. — De palacio
Sale Argenis, y los dos
No estamos bien aquí. A Dios,
Y miralo mas de espacio. [*Vase.*]
Arc. ¿Qué es lo que pasa por mí?
Válgame el cielo! qué escucho?
¿Tanto pudo una razon?
¿Tanto un desengaño pudo?
Pero son zelos, y son
Vivos rayos, fuego puro,
Que sin abrasar el cuerpo
Penetran hasta lo oculto
Del alma, donde la vida
Suele convertirse en humo.
¿Habrá entre cuantos amaron
Un hombre tal en el mundo,
Tan alevé, tan cobarde,
Tan infame, tan perjuro,
Que haya sido de su dama
Tercero? No; pues si alguno
Vendió su honor, este tal.....
(Que lo niego, y que lo dudo)
Pero en fin, si la malicia
Tan gran delito propuso
En alguno, digo, que era
(Dado caso que le hubo)
Tercero de su muger,
Mas de su dama, ninguno.
Yo sí, yo sí que lo he sido;
Pues solicito y procuro
Con Poliarco ocasiones
Para mi muerte y su gusto.
Esta joya, que favor
Juzgué un tiempo, y en los rumbos
Celestiales pretendí
Fijarla por astro puro,
Colocarla por imágen,
Ya la juzgo, ya la juzgo
Precio vil, merced infame,
Con que pagarme propuso
La intercesion; claro está,
Pues me dijo entonces: mucho
Os tengo que agradecer; —
Palabra, que entonces pudo
Darme la vida, y ahora
La muerte. No, tal pronuncio?
Que jornalero de zelos
Me paguen el precio justo
Que valgo, y aun el valor
Precio á mi afrenta, es lo sumo

De la infamia, pues parece,
Que por interes lo sufro.
Salen POLIARCO, ARSIDAS y GELANOR.
Pol. Sola esta vez para mí
El inconstante Neptuno
Fue piadoso, pues pudimos
Llegar á Sicilia ocultos.
Avisa á Argenis, que quiero,
Si puedo, antes que ninguno
Me vea, en el parque hablarla,
Donde en matices confusos
Admira la primavera
El natural y el estudio.
Ars. Espérame aquí. [*Vase.*]
Pol. Allí he visto
Á Arcombroto. ¿Qué mal sufro
La dilacion! Muy ingrato
Seré, si no me descubro
Y llevo á darle los brazos,
Pues á su amistad presumo
Que debo la vida.
Gel. Es cierto,
Y dos vidas, si es que juzgo
Esta y la de los traidores
De marras, lenguaje culto.
Pol. Dame, Arcombroto, los brazos,
Cuyo lazo será nudo
Tan inviolable en mi pecho,
Que nunca el acero duro
De la muerte le desate,
Y aun en los siglos futuros
Vivirá eterno en los bronceos,
Que á la amistad labren bultos.
Arc. ¿Qué presto llegó, qué presto, [*aparte.*]
A Sicilia! ¿Mas qué mucho,
Si navega ondas de fuego
El piloto que le trujo?
Pol. ¿Pues cómo, Arcombroto, cómo
Triste, suspenso y confuso
Me recibes? ¿Quién finezas
Merecer ausente pudo,
Presente no ha merecido
Los brazos? ¿Qué agravio injusto
Me niega de tu amistad
Ni aun los primeros anuncios?
Arc. Poliarco, lo que siento,
Lo que callo, y lo que dudo,
No se permite á los labios;
Que siempre el dolor es mudo.
Mas ya que rompo el silencio
Á mi pesar, lo que juro
Á Júpiter soberano,
Lo primero es, que procuro
Tu amistad, y que en mi vida
El pensamiento, el discurso
Te ofendió, porque ignorante
Se ha rendido; lo segundo
Es, que seas bien venido
Á coger el dulce fruto,
Que te ha dado una esperanza
De tantos pasados lustros,
Y gócesla, ruego al cielo,
Iba á decirte, que muchos;
Mas ruego á Dios, no la goces
Ni un instante, ni un minuto.
Pero en efecto esta prenda
Te toca; pues quien la puso
Aquí, debió de ponerla
En depósito, presumo,
Para que tú la cobrases;
Que no fuera caso justo
Ver en ageno poder

Lo que de derecho es tuyo.
Y así te advierto, que yo
La tengo, y la restituyo
Á tu dicha, porque tú
La mereces. Mas te anuncio,
Que soy yo quien la defiende;
Y que tambien fuera injusto,
Que quien me la dió la viera
En tu poder, sin que el rubio
Esmalte valor la diera
Mas acrisolado y puro.
Atrévete, pues te importa,
(Y con aquesto concluyo)
Á cobrarla; pero mira.....
Pol. Qué?
Arc. Que te atreves á mucho.
Pol. Pues espérame.
*Vase Arcombroto, Poliarco quiere ir tras
él, y detiènele ARSIDAS, que sale á este
tiempo.*
Ars. Al instante
Que Argenis hermosa supo,
Que estabas aquí, bajó
Al parque.
Pol. Mal disimulo [*aparte.*]
El enojo; pero es fuerza,
Que por ahora esté oculto.
¿O qué bien mis penas siento!
¿O qué mal mis zelos sufro!
Sale ARGENIS.
Arg. Tú seas tan bien venido,
Como recibido bien
De los ojos, que te ven.
[*Apártase Poliarco.*]
¿Mas cómo tan divertido
Los brazos me has defendido?
Tú sentimientos? tú enojos?
¿Tú lágrimas en despojos?
¿Tú desvíos, y tú agravios?
Haz contracifra los labios
De las cifras de los ojos;
Que no te entiendo, aunque aquí
Quejarme de tí pudiera;
Pues cuando tu amor tuviera
Alguna queja de mí,
No fuera justo, que así
Me recibieras. Advierte,
Que vengo en secreto á verte;
Si perder el tiempo dejas,
Y si le gastas en quejas,
Vendrá á suceder de suerte,
Que despues no habrá lugar
Para el gusto; y así es justo,
Que empecemos por el gusto;
Y si nos ha de faltar
Tiempo, fáltele al pesar.
Mas si dudando verdades,
Contra mí te persuades,
Olvídalas, pues sospecho,
Que faltas del tiempo han hecho
Infinitas amistades.
Pol. Argenis, nunca creí,
Que un pecho de piedad lleno
Conficionara el veneno
De una banda para mí;
Mas despues que vine aquí,
Mis desdichas, mis rezelos,
Mis penas y mis desvelos
Creyeron tu tiranía,
Que veneno me daría
Muger, que me ha dado zelos.

¿Qué gloria adquiere, qué palma
De piedad tu pecho ageno,
Para la vida un veneno,
Y otro, Argenis, para el alma?
Si en esta dudosa calma
No fuera en sus desconsuelos
Eterna, como los cielos,
El alma, y morir pudiera,
Pienso, que el alma muriera
Desta enfermedad de zelos.
Tu rigor está bien llano,
Dueño ingrato, pues así
Me dará el veneno á mí,
Y la joya al Africano;
Pero.....

Arg. Poliarco, en vano
Formas de mi amor rezelo;
Para mi inocencia apelo.
Pol. ¿Y estos efectos qué son?
Arg. Oye la satisfaccion.
Pol. Pues hayla?
Arg. Sí.
Pol. Plegue al cielo!
Y una palabra te doy.....
Arg. Y es?
Pol. Que, aunque imposible sea
La satisfaccion, la crea.
Arg. Qué dices?
Pol. Que tal estoy
Rendido á mis penas hoy,
Que cualquiera que me des
He de creer.
Arg. Oye pues:
Pol. Aquella banda envió.....
Arg. Quién?
Pol. Lidogenes, y yo
Te la he dado á tí despues;
Se averiguará el veneno
Y el alma de la traicion:
¿Es buena satisfaccion?
Pol. Ya aquel enojo condeno.
¿Pero tu joya fue bueno
Verla en otro poder yo?
¿Quién á Arcombroto la dió?
Lidogenes?
Arg. Yo la dí.
Pol. ¿Pues tú lo confiesas?
Arg. Sí.
Pol. ¿Y que no lo niegas?
Arg. No;
Que, por serte amigo fiel,
Le dí en muestras de mi amor.
Pol. Y si él la trae por favor,
¿Quién me asegura á mí de él?
Arg. Ser quien soy.
Pol. ¿Y no es cruel
Rigor saber, que te quiera
Otro?
Arg. No; pues si no fuera
Para ser querida yo,
Nada hiciera por tí.
Pol. No?
Arg. No; pues no te prefiriera
Á otros méritos.
Pol. ¿Pues quién
Podrá el discurso parar
De aquel, que te llega á amar,
Para que á mí no me den
Zelos sus penas tambien?
Pues si la imaginacion
Hace efecto, ciertos son
Mis temores, pues ya habrá
Imaginádose allá
Dentro de la posesion.

Arg. Esas son sofisterías
Del viento en el pensamiento.
Pol. ¿Y no da zelos el viento?
Mas ya que las penas mías
Conviertes en alegrías,
Da los brazos á un ausente.
Arg. ¿Quita, detente, detente!
Pol. Pues tú te retiras?
Arg. Sí,
Que á quien sospecha de mí
Tan baja y groseramente,
Castigo.
Pol. Advierte, que vienes
Para tan dichoso efeto
Á hablarme ahora en secreto;
Y si al enojo previenes
Tiempo, despues no le tienes
Para decir las verdades
De conformes voluntades.
Deja mi amor satisfecho,
Que faltas del tiempo han hecho
Infinitas amistades.
Arg. ¿De mí se forman rezelos
Tan bajos? veneno yo?
Pol. Nunca el alma lo creyó.
Arg. Hasta ver otros desvelos.
Pol. ¿Qué mas veneno, que zelos?
Arg. ¿Yo habia de dar favores
Á otro dueño?
Pol. Mis temores
Fueron de amor.
Arg. Ver no esperes
En principales mugeres
Dos gustos, ni dos amores,
Uno sí.
Pol. ¿Y ese quien fue
En tu eleccion?
Arg. Quien amó
Siempre firme.
Pol. Ese soy yo.
Arg. Por qué lo entiendes?
Pol. Porque
Es firme mi altiva fe.
Arg. Quién lo asegura?
Pol. Los cielos.
Arg. ¿Y has de tener mas rezelos
De mi lealtad?
Pol. No de tí,
Mas de mi desdicha sí,
Cuantas veces me des zelos.
Arg. ¿Pues en qué has escarmentado?
Pol. En andar mas atrevido.
Arg. ¿Pues de mí por qué has temido?
Pol. Porque estoy enamorado.
Arg. ¿Pues no quiere él confiado?
Pol. No; pues no teme el perder
El bien, que llega á tener,
Que son los zelos crisol;
Y cuando te mira el sol,
Zelos tengo de tener,
Mientras no soy tu marido.
Arg. Y en siéndolo?
Pol. Satisfecho.....
Arg. Prosigue.
Pol. Vivirá el pecho
A tu amor agradecido,.....
Arg. Esa palabra te pido.
Pol. Si tú esa mano me das.
Arg. Qué dulces paces!
Pol. Jamas
Vieron tal dicha mis ojos.
Sobre nublados y enojos,
Amor y el sol lucen mas.

JORNADA III.

Salen ARGENIS y TIMOCLEA.

Tim. ¿Qué novedad atormenta
Tu discurso?
Arg. Darme causa
Á repetirlo mil veces.
Tim. Atenta te escucha el alma,
Porque tragedias de amor
Es lisonja el escucharlas.
Arg. Vino Poliarco, y dióme
Quejas de que en una banda
Yo quise darle veneno;
Mas Eristenes declara,
Que de Lidogenes era
Intento, con muestras falsas
De amistad, dar muerte al Rey,
Cuya fingida embajada
Vino á costarle la vida
Públicamente en la plaza.
Despues de aquesto, zeloso
De Arcombroto, (porque basta
Para dar zelos el viento)
Apelaron á las armas,
Y siendo tales amigos,
Que prometieron estatuas
Á la amistad, se midieron
Cuerpo á cuerpo en la campaña;
Que no hay segura amistad,
Donde interviene una dama,
Y en zelos averiguados
Las amistades se acaban.
Supe el Rey el desafio,
Y al parque en persona baja,
Y ya de todo informado,
Desta manera les habla:
Extranjeros, que á mi reino
Venisteis á ganar fama,
Porque os adopte dichosa
Por hijos la agena patria,
Aunque yo no sé quien sois,
Vuestros alientos declaran
Sangre generosa. Y pues
Mayores aplausos llaman
Vuestras victorias, Sicilia
Otra vez se pone en armas.
Á los dos he menester
Para mi defensa y guarda.
Yo no tengo mas de un premio,
Si bien es tal, que aventaja
Los imperios, que el sol mira
Desde la cuna de nácar,
Hasta la tumba de nieve,
Que son la noche y el alba.
Este daré, como sea
Sangre real, illustre y clara
Quien la merezca, despues
Del valor. Con esto manda,
Que en busca del enemigo
Con dos ejércitos salgan.
Segun los avisos vienen,
Ayer se dió la batalla,
Y hoy han de entrar en la corte.
Mira tú, si tengo causa
De sentir, pues he de ser
El laurel de su alabanza,
El premio de sus victorias,
El palio de sus hazañas,
Trofeo de su valor,
Y fin de sus esperanzas.

Sale el REY y acompañamiento.

Rey. Felice, Argenis, el dia,
En que los dioses amparan
Mi piedad. De dos victorias
Te doy el laurel y palma.
Venció el Africano.
Arg. Ay, cielo! — [aparte.
Y Poliarco?
Rey. Hoy alcanza
Igual victoria.
Arg. Los cielos
Te den vida y edad larga,
Para que laureles de oro
Ciñan tus sienes de plata.
Sale ARSIDAS.
Ars. Ya de la ciudad, señor,
Con la belicosa salva
Los ejércitos saludan
Las trompetas y las cajas.
Tocan cajas, y salen por ambas puertas del tablado
dos alardes de Soldados, y al fin de cada uno
POLIARCO y ARCOMBROTO van pasando
y haciendo cortesía á los Reyes.
Arc. ¡Salve, invictísimo Rey.....
Pol. ¡Salve, felice Monarca.....
Arc. Para blasones del tiempo!
Pol. Para triunfos de la fama!
Arc. ¡Y tú, estrella de aquel sol,.....
Pol. ¡Y tú, rayo de aquella alba,.....
Arc. Salve tambien;.....
Pol. Tambien salve;.....
Arc. Y goce tu edad dorada.....
Pol. Y tu edad florida goce.....
Arc. Triunfos,.....
Pol. Glorias,.....
Arc. Dichas,.....
Pol. Fama,..
Arc. Aplausos,.....
Pol. Honras,.....
Arc. Trofeos,.....
Pol. Vencimientos!
Arc. Y alabanzas!
Ya tu rebelde enemigo
Vuelve la cobarde espalda.
Pol. Ya Lidogenes te deja
La tierra desocupada.
Arc. De la lid sangrienta fue,
Señor, la tragedia tanta,
Que el sol tuvo por claveles
Las hojas de la campaña,
Porque murieron corales,
Y nacieron esmeraldas.
Pol. El sol, mirando su faz
En espejos de escarlata,
Dudó, como hallaba mar
La que dejó tierra: tanta
Era la vertida sangre,
Que los cuerpos navegaban
(Siendo bajeles de hueso)
Sobre las ondas de nácar.
Arc. Los cuerpos muertos pudieran
Hacer defensa á su infamia,
Pues cadáveres y montes
Les fabricaron murallas.
Pol. Aquí no, porque si juntos
Estuvieran, levantarán
Promontorios hasta el cielo;
Mas fue urna cada planta,
Pirámide cada hoja,